



LA HOJA

PARROQUIAL

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Página sagrada

Resurrección del hijo de la viuda de Naín

Para que una madre dejase de llorar.

ESTABA para entrar en Naín la bella, acurrucada al pie de un montecillo a pocas millas de Nazaret, cuando se encontró Jesús con un entierro. Llevaban al sepulcro al hijo de una viuda. Esta había perdido a su marido poco tiempo antes: le había quedado sólo aquel hijo: ahora lo llevaban a enterrar también.

Jesús vió a la madre que iba entre las mujeres, llorando con ese llanto atónico y contenido de las madres, que consterna. Tenía en el mundo a dos hombres tan sólo que la amaban: había muerto ya el primero, acababa de morir el segundo; uno tras otro, los dos desaparecidos. Quedaba sola, sin marido, sin hijo, sin una ayuda, un apoyo, un consuelo... Desaparecido el amor, memoria de la juventud. Desaparecido el amor, esperanza de la edad declinante. Acabados aquellos dos pobres y sencillos amores. Un marido puede consolar de la pérdida del hijo. Un hijo puede compensar la viudedad de su madre.

Jesús tuvo compasión de aquella madre. Aquel llanto era como una acusación.

No llores —dijo.
Se acercó al cadáver y lo tocó. Yacía el joven inmóvil, envuelto en el sudario; pero con el rostro descubierta, con la lividez

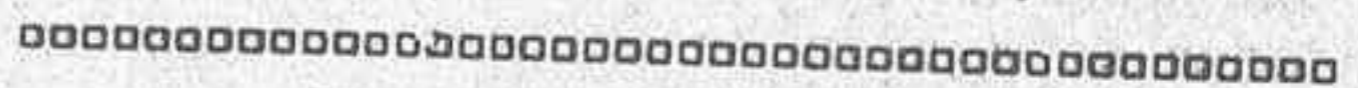
ansiosa de los muertos. Los conductores se detuvieron. Todos callaron. Incluso la madre, sorprendida, se aquietó.

—¡Muchacho, te digo, levántate! A tí te digo. No es tiempo de yacer. Tú duermes tranquilo y tu madre se desespera. ¡Levántate!

Y el hijo, obediente, se incorporó en el féretro y empezó a hablar.....

Y Jesús lo devolvió a su madre. Lo devolvió, porque ya era suyo. Habíalo arrancado a las manos de la muerte, para restituírselo a quien no podía vivir sin él. Lo devolvió para que una madre dejase de llorar.

Papini.



Plegaria

Tendido al verme, sospecho
que está mi muerte cercana,
¿Me levantaré mañana?
¿Será mi tumba este lecho?
Nunca, Señor, en mi pecho
se apague la fe, de suerte
que me haga temblar la muerte.
Venga cuando tú dispongas,
con tal que al morir me pongas
donde pueda amarte y verte.

Gabriel y Galán



LOS MANDAMIENTOS

No tendrás otro Dios más que a mí

Mi querido feligrés: Como recordarás, el primer mandamiento ordena tener fe. *El que no creyere —dice Jesucristo— será condenado.* La fe, que es el fundamento de la salvación, obliga:

- A instruirse en las cosas de la fe.
- A creer en las verdades de la fe.
- A profesar su fe.
- A conservar su fe.
- A preservar su fe.

I

La fe obliga a instruirse. Objeto de esta instrucción son: las *verdades* que todo cristiano debe creer para entrar en el cielo, las *oraciones* que todo cristiano debe saber según su inteligencia y de memoria en cuanto sea posible, y las *obligaciones* del estado que se abraza y de los sacramentos que se deben recibir.

Concretándome hoy a las *verdades* que todo cristiano debe creer para entrar en el cielo, te diré que éstas son de *necesidad de medio*, es decir absolutamente necesarias, o sea que es preciso que todos las conozcan, aunque todos no puedan exactamente formularlas. Se reducen a cuatro.

1.º *Misterio de la Santísima Trinidad.*— Que consiste en la existencia de un solo Dios, eterno, omnipotente, en tres personas, iguales y distintas, que se llaman Padre, Hijo y Espíritu Santo.

2.º *Misterio de la Encarnación.*—Es decir, creer que Dios Hijo se hizo hombre por nuestro amor en la persona de Jesucristo que es Dios hombre.

3.º *Misterio de la Redención.*— Creer que Jesucristo murió voluntariamente para rescatarnos del infierno.

4.º *Creer en una recompensa o un castigo eterno, según los méritos.*

En cuanto a las *oraciones* que todo creyente debe saber, según su inteligencia y de memoria en cuanto sea posible, te diré para terminar, que son de *precepto*, es decir *mandadas*, y pecaría gravemente el que no quisiera aprenderlas. Tales son: el Credo, el Padrenuestro, los Mandamientos de Dios y de la Iglesia.

Tu párroco.

Santa muerte de Lope de Vega

Aquel duro batallar del insigne Lope consigo mismo, aquella lucha con su pasiones, en la que tantas veces salió vencido, dióle al final la victoria.

Montalbán nos dice que «en los últimos años de su vida visitaba el santuario de la Virgen de Atocha y, como su padre, iba a los hospitales a consolar y servir a los enfermos». Todos los viernes se disciplinaba «en memoria de la pasión de Cristo nuestro Señor», costumbre que siguió hasta pocos días antes de su muerte, en que se vió «en un aposento, donde se retiraba, salpicadas las paredes y teñida la disciplina de reciente sangre».

Y, en cuanto llegó el supremo instante de la partida, aquel genio de nuestra escena, aquel poeta excelso admirado de todos, con ejemplar humildad y sincero arrepentimiento muere «con los ojos puestos en el cielo, la boca en el crucifijo y el alma en Dios».

El sabio y el barquero

Embarcóse un sabio para pasar cierto caudaloso río y, acaso por distraerse o tal vez por reirse de la sencillez del barquero, le preguntó:

—¿Sabes filosofía?

—No señor, yo no se filosofía.

—¡Pobre hombre! Hazte cuenta que has perdido la tercera parte de la vida.

—¿Sabes matemáticas?

—Tampoco.

—Pues hazte cuenta que has perdido la mitad de la vida.

—¿Sabes historia?

—Tampoco, Señor.

—Pues hazte cuenta que has perdido las tres cuartas partes de la vida.

En esto, un fuerte golpe de viento hizo zozobrar la barquichuela, y el barquero a su vez interrogó socarronamente:

—¿Señor sabe usted nadar?
 —No, respondió el sabio.
 —Pues entonces hágase usted cuenta que ha perdido la vida entera.

El hombre, que ignora la ciencia suprema que nos enseña a conseguir la felicidad eterna, prometida por Dios a los buenos después de esta vida temporal, por muy sabio que sea, puede hacerse la cuenta que es un desventurado que ha perdido la vida entera,

porque al fin de la jornada sólo el que se salva sabe, y el que no, no sabe nada.

Los ciegos

Señor... esos ciegos que en el mundo vagan con yertas pupilas de luz apagada... y ni ven las flores que su senda esmaltan, ni a las dulces aves allá en la enramada, ni del sol el fuego, ni la luz del alba, ni la faz querida De los que le aman.....
¡Me dan una pena!
¡Me dan una lástima!

Mas ¡ay! Esos otros, ciegos en el alma, que siempre rodeados de vuestra luz santa, ni a ver los más leves reflejos alcanzan, que de vuestro nombre las letras sagradas, trazadas por astros y flores y plantas, jamás han sabido ni aún vislumbrarlas... esos pobres ciegos a los cuales falta la visión del cielo, la fe sacrosanta...
¡Aun me dan más pena!
¡Aun me dan más lástima!

T. A.

Sabia lección

Un charro viejo, al despedirse de sus amigos, siempre lo hacía con la misma cantinela:
 —Amigos: honradez y habilidad. No se les olvide.

Cansado uno de ellos, que no poseía ninguna de las dos cualidades, se atrevió a preguntarle; ¿y en qué consiste lo que tantas veces usted repite?

—Mira, hijo. La honradez consiste en cumplir todos los compromisos; y la habilidad en no contraer ninguno.

Excusas de ciertos padres de familia

No tengo tiempo para enseñar las oraciones a mis hijos.

Y lo tiene usted para cuidar de las gallinas, de los conejos, de los perros, gatos y demás animales domésticos.

No; si yo ya veo que quieren cosas que están mal; pero como ellos se empeñan...

Pues usted se ha de empeñar en todo lo contrario de lo que ellos malamente quieren.

No quiero que mis hijos sean diferentes de los otros.

Y ¿si los otros son perversos y matan a disgustos a su padres?

Es que no me gusta hacerles llorar...

Muy bien, muy bien; pero ya vendrá día en que ellos harán llorar a usted.

Ya son grandes; que hagan lo que quieran.

Conformes; pero no se queje usted si el día de mañana le despachan de casa: harán lo que querrán.

Nota expansiva

La madre, mujer mundana, a su marido:

—Amigo mío, nuestra hija cumplirá muy pronto sus veinte años. Ha salido de la escuela superior aprobada en todos sus exámenes: conoce la música, habla el inglés, sabe conducir un coche y baila que es un primor.

El padre, hombre débil pero que suele tener sus momentos de franqueza:

—Pues, mi querida: sólo nos queda ahora buscarle un marido que sepa gobernar una casa, hacer la cecina, remendar la ropa, lavar, planchar y... cuidar de los nenes.



Cultos.—Los domingos se celebran misas en la iglesia parroquial a las seis, siete, ocho, nueve (la parroquial), diez y once (la del Cotecismo). Durante la semana, las misas se celebran a las seis y media, siete, siete y media, ocho y nueve.

Por la tarde, a las seis y media, se reza diariamente la Estación al Stmo. Sacramento, Rosario y Meditación. Todos los viernes del año, excepción del primero de cada mes, se celebrará por la tarde el Ejercicio del Via Crucis, a continuación de los cultos anteriores.

Coadjutor de servicio.—D. Pedro G. Ludeña, en Azcárraga, n.º 13-2.º

Despacho parroquial.—En Jovellanos, n.º 6-2.º izqda. Tlfno. n.º 4067, de tres a seis de la tarde para el servicio de archivo y a cualquier hora del día o de la noche para la administración de los Santos Sacramentos.

Juventud Católica Femenina.—La velada que la Juventud Católica Femenina tenía pensado haberse celebrado el día 15 del corriente, se suspendió para un domingo del próximo mes de octubre, en que se hará el sorteo de la lámpara que se regala.

Bautizados.—Luisa Francisca Noriega Planas, hija legítima de don Tomás y doña María del Buen Suceso, del Postigo Alto, n.º 18.

Valentín José Méndez González, hijo legítimo de don José y doña Anita, del Postigo Bajo, n.º 6.

Proclamados.—D. Tomás de Prada Cantalapiedra, hijo legítimo de don Tomás y doña Florencia, natural de San Martín de Valladolid y vecino de esta parroquia, con doña María Petra Ordóñez Redondo, hija legítima

de don Arturo y doña Carmen, natural de San Julián de Bimenes y vecina de San Isidoro.

Matrimonios.—D. Jesús Fernández Alonso, hijo legítimo de don José y doña Etelvina, natural de Bocines y vecino de Barcelona, con doña Victorina Álvarez Sánchez, hija legítima de don Victor y doña Pilar, natural y vecina de esta parroquia.

D. Alfredo González Álvarez, hijo legítimo de don Joaquín y doña Honorina, natural y vecino de esta parroquia, con doña Joaquina Soladana Muñoz, hija legítima de don Venancio y doña Victoriana, natural de San Juan el Real y vecina de esta parroquia.

Colecta parroquial.—En todas las misas que se celebren hoy domingo, D. m., se hará una colecta en la Iglesia parroquial, cuyo importe se destinará a la fundación de una beca en el Seminario Misional de Burgos, que llevará el nombre de los Seminaristas fusilados en Santo Domingo, los cuales al grito de ¡Viva Cristo Rey! y ¡Viva España Católica! derramaron su sangre en confirmación de su fe. ¡Loor a los mártires de Cristo!

LA CALUMNIA

Cual ponzoñoso veneno,
que daña los corazones
tergiversando razones
hace malos a los buenos.

Es tan sagaz y tan sutil
que los muros atraviesa,
envenena cuanto besa,
como asqueroso reptil.

Ella no respeta edad,
adornando sus relatos
con cuadros vivos y gratos
a su inventiva maldad.

J. F. C. de la Juventud Católica Femenina de la Corte.

NOTA.—¿Has leído LA HOJA? Pues dáseta a otro que la lea.